

## POTABILIZAR NO ES MAL TRABAJO

**C**arlos González Reigosa, veterano en este oficio del periodismo, escéptico por la fuerza de la gravedad, pero animoso por propia voluntad, propone que el periodismo de estos tiempos tiene como tarea relevante potabilizar la información. No está nada mal, una propuesta semejante merece la pena, es noble potabilizar, significa hacer bueno algo que no lo es. Luis Abril, en la última asamblea de la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE), trasladó a los editores, y también a los periodistas, unas reflexiones muy sugerentes. Un texto que invita a reflexionar y a debatir. Estoy seguro de que Luis Abril lo enriquecerá con argumentos adicionales, que pueden ser valiosos. Y Josu Mezo, en su habitual columna “Buena prensa”, llama la atención sobre el uso de estadísticas y porcentajes. Un aviso muy adecuado: los porcentajes sirven tanto para aclarar como para confundir, para manipular como para explicar.

Muchos periodistas pretenden ser de letras. Es decir, resistentes a los números, a operaciones matemáticas elementales. Es una tontería, distinguir los números y manejarlos con sentido común es una condición previa para entender el mundo y la sociedad, más aún las sociedades modernas. Por tanto, los periodistas deben ir tan unidos a los números como a las letras, se necesitan todos en buena armonía.

Los porcentajes son evasivos, traicioneros y confusos. Doblar las ventas se consigue al pasar de uno a dos, un crecimiento del 100%, que parece abrumador, admirable. Pasar de vender 200 a 300 diarios supone un crecimiento del 50%, 100 ejemplares más. Un dato interesante. Pero pasar de vender uno a dos diarios supone crecer un 100%, que es irrelevante, significa solo uno más. Así que cuidado con los porcentajes, lo mismo puede ser muy diferente. Conviene interpretarlos antes de usarlos. Y ya usados, hay que dar explicaciones del objetivo y de sus consecuencias. Los números, las relaciones entre ellos, forman parte de las explicaciones; por eso, hay que aprender a manejarlos con respeto y con profesionalidad.

En estas últimas semanas, se han producido acusaciones sin precedentes contra los periodistas españoles, especialmente contra los que trabajan en Marruecos. El Gobierno del país vecino (y poco amigo) ha formulado acusaciones graves, exageradas, amparadas en algunos hechos que ya han sido rectificadas y explicadas. Aunque la legitimidad y mérito del Gobierno marroquí para exigir respeto a las reglas del oficio es limitada –no saben de lo que hablan–, tienen derecho a reclamar un trato informativo equitativo, ajustado a la búsqueda de la verdad y al principio de verificación y de relevancia pública.

Desde que empezó este conflicto, desde la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) invitamos a las autoridades marroquíes, a su embajada en Madrid, a explicar en nuestra sede (o en la suya) los motivos de sus quejas, los hechos, y a escuchar a nuestros colegas destacados en Marruecos, que conocen bien su sociedad. No les interesó la oferta, no pretendían esclarecer, más bien enturbiar, tapar sus propios actos y confundir a la opinión pública, sobre todo a la suya.

Probablemente, el Gobierno marroquí quiere que desaparezcan de sus ciudades y cercanías los corresponsales instalados en Rabat o en Casablanca, sobre todo si se mueven, si preguntan e investigan, si conocen e, incluso, aman ese país. Cada día quedan menos corresponsales en países conflictivos.

vos, son costosos y los editores no quieren ni costes ni problemas. Así se arrincona el periodismo, así fracasa la industria.

Temo que de esta crisis salgamos con algunos periodistas españoles menos en Marruecos, perderemos información, conocimiento de lo que allí ocurre. Pero es lo que busca el Gobierno marroquí, quedarse con la exclusiva de informar como les parezca, sin que nadie pueda enfocar los hechos de forma no oficial. Perderemos todos, también los marroquíes y su incipiente camino a la modernidad.

El Gobierno español, por pragmatismo, por oportunismo, no quiere líos con los vecinos del sur. Trata de evitar problemas y, para ello, acepta renunciar a algunos principios y obligaciones. El Gobierno no ha defendido suficientemente a los periodistas españoles en Marruecos; lo ha hecho sin convicción, levemente. Incluso, se ha metido a celestino de la visita de enviados especiales (elegidos) de un par de medios. Ha salido trasquilado: los enviados especiales eran buenos profesionales y han arruinado la visita, su objetivo propagandístico (periodismo de viajes), con crónicas y entrevistas que molestaron al poder marroquí, que finalmente expulsó a los periodistas elegidos. Del Gobierno no esperamos que ayude, pero tampoco que perjudique.

Las revelaciones difundidas por Wikileaks confirman lo que ya sabíamos, que las gestiones oficiales para esclarecer la muerte de José Couso han sido cautas, pocas, evasivas. Varios ministros prometieron al embajador norteamericano y a sus colaboradores que cerrarían el caso, que pondrían palos en las ruedas del juez instructor. Aunque ahora lo niegan, los hechos acreditan que trataron de tapar la investigación judicial, a pesar de que era improbable que pasara la frontera de los Estados Unidos. Los documentos ponen de manifiesto eso que llamamos doble moral, doble discurso. No es una sorpresa, pero una comprobación tan evidente desanima. ☒